

SE ACABÓ EL 2008

Y se nos fue un año más de vida, de vida propia y de vida universal, y sé que nada tendría sentido si cada fin de año no pudiéramos encontrarnos con las satisfacciones personales que nos deja la partida de una época catalogada por 365 días de 24 horas de 60 minutos y 60 segundos a su vez.

Entre las cosas que aprendí este año que hoy está viejo, fue a “Tener fé”, aprender a creer ciegamente en algo o alguien es relativamente difícil, y el primer paso es aprender a creer en la persona más frágil, sincera y temerosa que conocemos: en nosotros mismos. Es más fácil creer en otros porque somos incapaces de llegar tan dentro y escarbar sus confusiones, sin embargo, cuando hacemos nuestro mejor esfuerzo por creer en nosotros mismos, nos topamos con el desengaño de descubrir que somos plenamente humanos.

Pese a todo, juraría que Dios no espera darnos la felicidad a cambio de nuestras plegarias y lo que busca realmente es que repitiendo nuestros deseos, concibamos en nuestra mente que realmente los merecemos, a tiempo que reflexionamos y vamos descubriendo la verdad. Nuestros deseos más poderosos siempre se terminan cumpliendo, para bien o para mal, y después, nos toca enfrentar la realidad y preguntarnos a nosotros mismos, si la satisfacción es realmente tan grandiosa como ha sido el camino.

Dios es el motor que mueve mi vida, definitivamente este último fue un periodo de intensa comunión con El, me ha regalado los retos más grandes e incomprensibles desde que era muy pequeña, y ha estado siempre ahí mirándome caer y ayudándome a levantarme. Sin embargo mi Dios; quien no es solamente mío pero a quien titulo así por amor; nunca me ha fallado y se ha convertido en el productor de mi historia, me manda pautas y me regala el placer de desarrollar el libreto, un libreto que

en muchos de sus capítulos me hace llorar, me hace reír y me enseña a amar. Lo que sí es que no tengo queja alguna, porque de cierto modo siempre me regala el “Oscar” que en mi mundo se llama “Emir” y en su versión femenina “Ayelén”

Madre de dos hijos con discapacidad, me declaro enamorada del amor, donde unos ven dolor yo veo esperanza, lo que unos catalogan como retraso, yo lo asumo como una nueva ilusión.

Por tan diferente mi vida se me ha vuelto tan común que nunca podría renunciar a ella. Y es que para que ocultarlo, yo nunca me imaginé una vida común si yo siempre he sido un poco anormal.

Ayer comprobé que las personas no tienen calificativo y pese a sus limitaciones físicas o mentales son capaces de conseguir cosas que otros no. Tengo 30 años y lo crean o no, nunca en mi vida he dado un trampolín, saltado dentro de una piscina o repetido la experiencia de subir a una montaña rusa. Me pasé la vida reprobando Educación Física en la escuela, cada fin de año tenía que escribir un ensayo de 1000 hojas hablando de la importancia del deporte y su influencia en la vida de las personas, sin embargo, nunca caló mi conciencia y aquí me ven, prácticamente a la mitad de mi vida y sin el más mínimo interés de no morir sin dar un trampolín. Y es que ayer se me estremeció el alma, porque mientras mi hijo jugaba dio su primer trampolín. A los 4 años dio su primer, segundo, tercero, cuarto y perdí la cuenta. A sus cuatro años que mentalmente le significan dos, a sus 4 años que físicamente le han logrado muchos esfuerzos conseguir, a sus cuatro años en los que tenemos una comunicación pobre de palabras pero inmensamente rica de comprensión. Cuatro años de querer dar un trampolín, contra treinta de nunca haber

sentido deseos de hacerlo. Qué vale más entonces, QUERER o PODER??

Definitivamente QUERER ¡!

Tengo una hija maravillosa que en un par de meses cumplirá dos años, una hija poderosa que aprendió a caminar a los 16 meses cuando el mundo médico la limitaba a esperar arriba de los dos años.

Una hija a la que diagnosticaron con deficiencias cardíacas y que a los seis meses estaba completamente curada, una hija que en ciertos ángulos no parece mía porque sus ojos son rasgados mientras los mismos son redondos. Una hija que difícilmente pasaría desapercibida por la vida, porque su rostro delata que un cromosoma demás marcó su vida, pero es mi hija, y la amo tanto que a veces me sorprende su fortaleza y en vez de tratar de enseñarlo algo, cada día trato de aprender algo de ella.

Se me fue el 2008 y se nos fue a todos, y entre las satisfacciones más grandes están haber publicado mi segundo libro, haber descubierto formas inusuales de compartir el amor de mis hijos, haber cruzado la línea de mis limitaciones

mentales y haber hecho cosas que nunca imaginé y que sin embargo por muy comunes me han ayudado a crecer. Este año dejé un poco más atrás los traumas del pasado, logré perdonarme por muchos errores, entender muchas de mis actitudes y desarrollar un poco más mis aptitudes.

Conocí nuevas personas que siguen colmando mi vida de esperanza y han creado un nuevo mundo para mí, y antes de decir Adiós al 2008 y Bienvenido al 2009, quiero decir GRACIAS primero a Dios por nunca darme nada que no me merezca y siempre premiarme con Su amor, a mi familia por ser la clave de la fortaleza y la inspiración de mi vida, a mi esposo, por ser descaradamente diferente a mí y aún así entenderme a veces, a mis hijos por ser MIS HIJOS y por haber cambiado mi vida, mi mundo, y por última a personas tan especiales que se han acercado a mi vida, por cariño, por curiosidad, por respeto, por amistad, por empatía universal, por lo que sea.. y me han permitido tomar sus manos y compartir mi mensaje de esperanza.

Que Dios los bendiga y colme de bendiciones este 2009.

Eliana Tardío Hurtado

Primero Madre, después todo lo demás